«Aunque muy subrayada por la tradición comunista, la lucha de clases es uno de los puntos más débiles de la teoría marxista»

DANIEL GASCÓN
entrevista a
GARETH STEDMAN JONES

Karl Marx: Ilusión y grandeza (Taurus) es una biografía admirable del autor de *El capital* y a la vez una introducción a su pensamiento. Gareth Stedman Jones, profesor de historia de las ideas en Queen Mary, en la Universidad de Londres, cuenta la vida de Marx, muestra la evolución de su pensamiento y explica sus influencias: desde el idealismo alemán a las teorías económicas inglesas y francesas, desde el mundo del exilio y las revoluciones a la organización sindical o las divergencias estratégicas en la izquierda.

Uno de los objetivos de este libro es distinguir entre Marx y el marxismo.
El marxismo es una creación póstuma que se debe a Engels y otros. En muchos sentidos es una forma de pensar muy diferente de la que encuentras en el propio Marx.

Hay una gran cantidad de literatura sobre Marx. Desde la izquierda, por supuesto, y también desde el liberalismo. Isaiah Berlin le dedicó un libro, Raymond Aron y Schumpeter escribieron sobre él, hay una biografía reciente de Jonathan Sperber. ¿Qué libros le han resultado más útiles?
Lo que está mal en buena parte de la literatura, y sin duda en el libro de Isaiah Berlin, es pensar que Marx representa sobre todo una concepción materialista de la historia. Esta expresión es una invención de Engels, no es algo que utilizara Marx. El objetivo de los jóvenes hegelianos, y Marx era uno de ellos en los años cuarenta, era encontrar la forma de reconciliar el materialismo y el idealismo, no desplazar uno con el otro.

También hay una combinación de idealismo alemán y crítica económica, con autores como David Ricardo.
A través de Engels, Marx conoce la economía política. Engels escribió una crítica de la política económica en 1843, porque era amigo de los owenistas en Manchester, y estos ya habían desarrollado su crítica de la competición y una teoría de esa sociedad basada en comprar barato y vender caro. En cuanto entrabas en la economía, entrabas en una forma de pensar en el modo capitalista de producción como un sistema económico total y esto podía formar parte de una historia más amplia de la ley natural. Se hablaba de cuatro etapas: la recolección, el pastoreo, la agricultura y la sociedad comercial. El modo capitalista de producción podía situarse en este marco interpretativo, y ese es el armazón que emplea Adam Smith. Pero no había nada que hiciera pensar que

podía haber otro modo de producción que sucediera a la sociedad capitalista.

La crítica empieza con la crítica de la religión, escribió Marx.

Para entender que en los años cuarenta había quien pensara en ese modo posterior de producción, hay que atender a la crítica religiosa de los jóvenes hegelianos. Para simplificar, destacan dos cosas. En primer lugar, *La vida de Jesús* de David Strauss, un seguidor de Hegel, sostiene que el cristianismo es una manera adecuada de entender lo divino y lo humano y construye una teoría de la religión en torno a la cuestión de Jesucristo; traza una historia. La vida de Cristo es sustituida por la vida de la humanidad en total. Es importante también la aportación de Bruno Bauer, que refuerza este argumento de sustituir el cristianismo con la vida de la historia. Como Hegel, rastrea la historia del espíritu humano. Pero la aportación crucial es la de Feuerbach, que dice que la humanidad es el ser sufriente y pensante, es material y espiritual. Hay una inversión donde el hombre piensa que es el agente de Dios en vez de ser creado por él. Marx extiende ese argumento a la propiedad privada y el sistema económico. La humanidad creó esto, no viene de un lugar totalmente exterior. Y como lo creó también lo puede superar. Esto es lo que Marx toma de Feuerbach, y de esto habla cuando trata el fetichismo de la mercancía. Marx no creó la concepción materialista de la historia. Quería reconciliar lo material y lo ideal.

También tiene lugar en el debate sobre lo que debe sustituir al cristianismo.

Lo que Marx defiende es que la expectativa de que haya una nueva forma de reconciliación entre materia y espíritu, como dice en los manuscritos de 1844. Todo esto se basa en Feuerbach, pero también es importante la visión de Max Stirner. En *El único y su propiedad*, Stirner dice que la superación de Feuerbach no es tal, porque todavía se basa en la idea de algo llamado humanidad, que es algo en cuyo nombre deben actuar los hombres comunes: esto, sostiene, es como Dios con otro nombre. Aconsejaba la primacía del ego: si apartas esa idea de imperativo ético sobre la humanidad el hombre puede hacer lo que quiera, el individuo puede hacer lo que le apetezca. Este es un momento muy difícil para Marx, que nunca responde a esta observación. En *La ideología alemana* dedica cientos de páginas a criticar a Stirner, pero nunca aborda este punto central. La obligación humana con un espíritu. Lo que Marx hace es superar el debate hablando de que no hay imperativo ético, pero tienes que observar la historia de la lucha de clases. Sustituye la idea de la obligación ética por la lucha de clases, lo que si lo piensas bien no es muy convincente. La lucha de clases, aunque fuera muy subrayada por la tradición comunista, es uno de los puntos más débiles de la teoría marxista. El propio Marx le presta menos atención conforme pasa el tiempo.

También se hizo una lectura que combinaba el pensamiento de Marx con la evolución.

Marx construye una historia natural del modo capitalista de producción y cómo evoluciona. No creo que tuviera el mismo éxito con la teoría de la plusvalía: cambia de opinión y a finales de los sesenta ha abandonado la idea. De nuevo, es Engels el que traza un paralelismo entre Marx y Darwin. Pero Darwin no estaba interesado en la historia, no creía que tuviera un significado, mientras que Marx pensaba que la historia era muy diferente de la historia natural. Creía que la historia trataba de la intervención del hombre en la naturaleza. No pensaba que el hombre fuera un ser natural o estuviera determinado por la naturaleza. Esto no significa que no dependa de elementos naturales, por supuesto. Tiene que ver con lo que decía antes: lo que Marx y otros intentaban era encontrar una forma de unir lo material y lo ideal, no sugerir que uno dominaba y el otro era solo un efecto.

Durante mucho tiempo el periodismo fue su medio de vida.

Su periodismo es muy interesante. No creo que pensara demasiado en la distinción entre ser filósofo y periodista. El periodismo era la forma de ganarse la vida. Utilizaba su conocimiento filosófico para sus artículos. Su periodismo era muy bueno en algunos aspectos, pero es muy académico, muy intelectual. Probablemente ahora no lo consideraríamos periodismo.

Dedica espacio a los libros y las influencias intelectuales de Marx. Pero en el libro los acontecimientos históricos también son muy importantes.

Marx intenta entender lo que ocurre a la luz de su visión general de la realidad. Lee *The Economist* muy fielmente y pregunta qué ocurre en la bolsa, pero al pensar en las reacciones de los trabajadores no creo que nunca tuviera una idea muy realista de quiénes eran y lo que hacían. Si piensas en cosas como los miembros de partidos, diría que tiene una visión un poco cruda de lo que puede ser burgués o pequeñoburgués.

Cuenta fragmentos de la vida de Marx en Londres a través de informes de los servicios secretos. Recuerda a *El agente secreto* de Conrad.

A partir de 1830 y especialmente 1848, Londres era una meca de exiliados revolucionarios. Los gobiernos siguen a la gente e informan sobre ella, tienes informes alemanes y rusos de lo que hace Marx. Los ingleses no están tan interesados, no se lo toman muy en serio. No pueden hacer nada. Habría habido problemas en el parlamento si hubieran intervenido demasiado. Es un periodo extraordinario de relativa libertad. Una de las cosas más interesantes es que hubo una conjura para matar a Napoleón III, por parte de un hombre llamado Orsini, que el jurado se negó a condenar. Porque Napoleón III era muy impopular y en realidad nadie quería que su atacante fuera castigado. Fue un periodo extraordinariamente libertario desde el punto de vista de la policía estatal.

***El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* es un libro que se ha vuelto especialmente relevante en los últimos tiempos.**

Hay maravillosos estudios de la época, como *Napoléon le petit* de Victor Hugo. Los parecidos con Trump son a veces asombrosos, aunque Napoleón III no era tan arrogante. A Marx le cuesta entender cómo alguien tan vulgar como Napoleón puede obtener una victoria electoral. Y esto es un problema con los plebiscitos que se han celebrado, y lo hemos visto en este país con el Brexit.

No es una biografía psicológica. Pero sí dedica espacio a sus orígenes familiares. La relación con la familia, judíos convertidos al protestantismo, es a veces tirante. Con altibajos y contradicciones, su matrimonio parece más feliz.

Era el niño mimado de la familia. Su padre y su madre lo cuidaban mucho. Su padre escribió observaciones importantes sobre sus limitaciones. No creo que fuera un buen miembro de la familia. Critico su relación con su madre, porque creo que buena parte de lo que decía la literatura secundaria era injusto. La presentaban como una idiota. El material primario no dice eso; parece que tenía una actitud totalmente razonable. Se insiste en la idea de que era demasiado solícita. Hay que tener en cuenta que era una familia asolada por la enfermedad, por la tuberculosis. Creo que todas esas recomendaciones –"ponte un abrigo", etc.– tienen todo el sentido del mundo. Con su padre hay cosas interesantes. Por ejemplo, cuando Marx todavía quería ser un poeta, le escribe una carta donde le reprocha que pase el día sin vestirse, que fume y beba demasiado, que sea indulgente consigo mismo. Su madre tenía una visión bastante clara de sus virtudes y sus defectos y era capaz de controlarle. Su hermana estaba casada con Lion Philips, que manejaba el patrimonio, y Marx tenía que comportarse bien si quería cobrar su herencia, algo en lo que, naturalmente, estaba bastante interesado. Pero parte del tono en las cartas, cuando habla de su madre, es bastante desagradable.

También hay otra carta curiosa, cuando muere Mary Burns, la pareja de Engels. Engels reprocha a Marx su frialdad.

Marx y su mujer, Jenny, nunca respetaron a Mary Burns. Cuando Mary fue a Bélgica en el periodo entre 1845-1848, no tenía una relación real con Marx y este se comportaba de manera bastante altanera con ella. La relación entre Jenny y Mary Burns nunca fue particularmente buena. Cuando ella murió, Engels vivió con la hermana de Mary, Lizzie, y parece que la relación con ella fue bastante mejor. Así que las cosas cambiaron, no siempre fueron iguales.

Prefiere al Marx maduro que al Marx joven.

La idea del fetichismo, de la inversión, de atribuir agencia a algo distinto a la humanidad sigue siendo valiosa. El neoliberalismo se parece bastante a ese diagnóstico. Y también lo es la crítica de la religión. Es una parte de Marx que sigue siendo relevante. En segundo lugar, y aquí la influencia de Hegel es importante, tienes la idea del desarrollo del capitalismo. El *Manifiesto comunista* da una imagen elocuente y poderosa de ese proceso. "Se ha conseguido más en los últimos cien años que en todas las anteriores épocas de la historia." Aunque no acierte políticamente, aporta una imagen muy iluminadora del funcionamiento del capitalismo: no respeta las jerarquías, derriba y levanta cosas, impulsa la economía hacia delante de una manera que ningún otro sistema había hecho anteriormente. Son dos factores muy importantes. El tercero es separar a Marx del marxismo. Cuando Marx escribe *El capital*, en la década de 1860, parecía posible que el capitalismo se transformara en otra cosa. Marx piensa sobre todo en Inglaterra, producto de fuerzas que llegan desde fuera, como las reformas de 1867, pero también en cambios paralelos en las prácticas de las empresas. Estas ideas, esta transición del capitalismo a lo que podríamos llamar socialdemocracia, están en el primer volumen de *El capital* y sin duda habrían estado en el segundo si hubiera salido a la vez. Habla de estas nuevas agencias y transformaciones. Pero Marx nunca terminó de escribirlo, el segundo volumen solo sale treinta años después y a esas alturas también influye la situación del partido socialdemócrata alemán, que era incapaz de hacer ninguna oposición real a

Bismarck porque había una fuerte represión. Engels sale con una teoría que dice que el capitalismo caerá inevitablemente, que se autodestruirá. No creo que puedas encontrar esto en Marx, creo que es lo que quería decir Engels. Y con él los socialdemócratas, porque dice que el capitalismo caerá sin que ellos tengan que intervenir. Esto es la base del marxismo, la idea de que el capitalismo alcanza sus fases finales y solo es cuestión de tiempo. En el siglo XX esta idea es muy importante, pero creo que tiene muy poco que ver con lo que decía Marx.

No le interesaban los derechos individuales.

Nunca superó el momento de pensar que la declaración de los derechos del hombre era la epítome del pensamiento burgués y no una verdadera emancipación. Nunca consideró la individualidad de los trabajadores, sino el perfil general. Nunca pensó en cómo podían cambiar entre sí los individuos. Y esta es a mi juicio una de las razones por las que su política no es muy buena. No entendía cómo actuaba la gente.

Una crítica clásica es que habría subestimado el poder de la nación y del nacionalismo.

Eso era cierto desde el principio. Viene de Hegel, que se toma el Estado muy en serio y a la nación no. Sin embargo, la idea de la Internacional es buena, particularmente en el caso de la Primera: intentaba ofrecer un contrapeso al irrestricto mercado de trabajo internacional, que creaba racismo, opresión, etc. En ese sentido puede ser difícil pensar cómo podía hacer funcionar una Internacional, pero es una buena idea en principio.

Algunas de sus observaciones parecen ahora más relevantes que hace quince o veinte años. ¿En qué medida sigue siendo útil?

En otros momentos había un fuerte movimiento sindical, del que se pensaba que podía causar un cambio de régimen. Y una idea de la historia. Nada de esto parece muy probable ahora. Ha habido grandes cambios en la división internacional del empleo y la naturaleza del trabajo, que hacen difícil pensar en la clase trabajadora y cómo puede reaccionar en el futuro: asuntos como internet, el aumento del trabajo informal, etc. Es una situación muy distinta de la que habría sido reconocible en otra época. Pero es relevante la idea de que el pensamiento religioso puede corromper el pensamiento político en términos de inversión y fetichismo. Al margen de lo que pensemos, la suya es una de las descripciones más elocuentes de lo que es bueno y malo del capitalismo, lo que es dinámico y creativo y lo que es destructor y habría que frenar, pero no creo que nos dé una herramienta para hacer una aplicación positiva de eso como habría hecho hace cincuenta o sesenta años.

También hubo una disputa entre el marxismo y el posmodernismo.

La historia sigue siendo significativa, todavía lo es el modernismo. Hemos pasado esa época pero la forma en que quieren detener o criticar las formas de la historia me parece errónea. La historia sigue siendo clave para entender lo que ocurre y lo que ha ocurrido. Muchas de esas críticas me parecen provincianas y erróneas.

Algunas de las ideas que han sido más importantes en el desarrollo posterior no parecen tan importantes en su obra, según explica. Por ejemplo la plusvalía.

Nunca siguió en ningún detalle cómo debía funcionar la plusvalía, cómo se relacionaba con un día de trabajo, no veía diferentes formas de actividad económica. Lo principal es que la mayor parte del trabajo se había hecho en Francia en los treinta y cuarenta, y Marx tomó mucho de ahí.

Es difícil separar a Marx de su influencia en revoluciones y regímenes del siglo XX. ¿Hasta qué punto están ya en el pensamiento de Marx?

Dijo algunas cosas muy importantes para los revolucionarios del siglo XX. Pero su idea cambiaba, respondía a acontecimientos. No construía una teoría y seguía solo a partir de ahí. Aprendió de la experiencia y se volvió más realista. Quería colocar su pensamiento en el contexto en el que estaba escrito. Cambiaba sus ideas en relación con las situaciones en las que se encontraba. La idea de que las revoluciones eran una repetición de 1789 era común en los años cuarenta, cuando el paradigma era la Revolución francesa. Pero eso cambió. Como resultado de la experiencia revolucionaria, llegas al desarrollo de formas de asociación política en los cincuenta y sesenta, particularmente en los sesenta, cuando hay una renovación de la política en Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia. Su escritura cambia porque cambian las circunstancias. No está fijada en una idea de la revolución. Yo quería cambiar el foco, políticamente, de sus experiencias en las revoluciones de los años cuarenta, que eran muy poco realistas, a las de los sesenta, cuando tenía un sentido mucho más informado de lo que podía ser posible. No resultó ser lo que decía, pero no era exageradamente impreciso, como en textos anteriores.–

DANIEL GASCÓN (Zaragoza, 1981) es escritor y editor de *Letras Libres*. Este mes publica *El golpe posmoderno* (Debate).